

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 28 de Enero de 1893.

Núm. 198.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre. — Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscriptores de fuera de la capital, á quienes se les está remitiendo nuestra publicación, se sirvan enviar el importe de la misma por el tiempo que tenga de su agrado.

Los que desatiendan nuestro ruego después de llamarles la atención de otro modo especial, les suspendemos el envío del periódico.

Desearemos evitar el disgusto de recordarlo nuevamente, ni la adopción de medidas que á nadie son más molestas que á nosotros; pero no podemos dejar de hacerlo así para no perjudicar nuestros intereses é impedir también la marcha perturbadora que tal retraso ocasiona á esta administración.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Anteanoche fui al teatro de Romea con mi amigo y compañero D. Ginés García Navarro, jóven de excelentes prendas, físicas y morales.

Concluida la representación del bonito juguete en un acto, «Un beso prohibido», salimos al pasillo mi amigo y yo.

Me dijo que lo acompañase al escenario, á lo que accedí gustoso.

Seguí á mi amigo y entró en uno «camarino», y en él ví á tres bellas «signorinas», llamadas Anina, Carmelina y Zoaini.

La conversacion de ellas es muy agradable y su champurrado de italiano y español, les agracia muchísimo.

La que sostuvimos fué muy grata. Estas signorinas son tan ingeniosas como bellas.

Los timbres sonaron. Iba á empezar el segundo acto, tocó la campanilla y una voz forte é sonora dijo:

—¡A escena ..!

Las chicas nos abandonaron y mi amigo y yo nos marchamos á nuestras respectivas localidades.

Al terminar el primer acto de «Las Amazonas», volvimos á el escenario mi amigo y yo.

—Han estado ustedes muy bien, las digo.

—«Gratia, sir favore qui non faciero» — dijo Carmelina. —

—No lo crea usted así por....

—Si, si, — me interrumpió mi amigo Ginés. — han estado ustedes «muito superior», tanto, que cuando el pollo Blanco haga la revista de la función de esta noche, ya verán, ya verán lo que dice de ella.

—Todo «chera» galanteria, contestó Anina.

—Nada, el número del domingo será un «bambi» per las artistas de Romea, — dijo mi amigo Navarro.

—No es menester que esperen á el domingo, porque ahora mismo les voy a dar á las tres «signorinas» un «bambi».

Me levanté de la «sillini» que ocupaba; abrí la «porta» del «camarino» y con voz «forte» exclamé:

—¡Avisador...!

Inmediatamente llegó este y le digo sin titubear:

—Serenó, — han de saber ustedes que al avisador le llaman así acercate á la confiteria de Raya y pide tres chocolates con bambas.

Cerré la «porta» del «camarino»; me senté en la «sillini» y exclamé:

—¡No querian «bambi», pues tambien les doy «chocolati».

RAMON BLANCO.

UN DUELO FEMENINO.

Aunque no deja de ser extraordinario, nada más exacto que el siguiente sucedido que nos cuenta el «XIX siecle»:

Canés 20, 2 t.

Dos señoritas pertenecientes á dos familias muy estimadas de la población se habían enamorado perdidamente de un jóven, hijo también de una respetable familia. Ambas se lo disputaban para casarse. Reñidas á muerte, y deseando concluir de una vez, resolvieron batirse en duelo y no cesar el combate hasta que una de las dos quedase sobre el terreno. Las dos rivales han cumplido su palabra, pues el duelo ha tenido lugar esta mañana á las cinco.

El arma escogida era la pistola. He aquí el resultado trágico de este singular desafío: la más jóven (de 18 años) ha recibido un balazo que le ha roto el brazo izquierdo; la mayor (de 22 años) ha recibido una bala en pleno pecho, quedando en el «campo del honor» mortalmente herida.

LA GALLINA DE HONORIO

En el año de 410, Alarico, rey de los godos, acababa de invadir á Roma, que antes había sido rescatada por una enorme cantidad, pero fué entregada á los enemigos por los esclavos revolucionarios: sus inmensas riquezas vinieron á ser presa de los invasores. El emperador de Occidente, Honorio, que había fijado su residencia en Rávena, y puesto entre él y los godos las lagunas del mar Adriático, supo la pérdida de su gran capital por el esclavo que cuidaba del gallinero imperial. «¡Cómo! ¿Roma se ha perdido?....

